

Menores refugiados: impacto psicológico y salud mental

Mercedes DÍAZ RODRÍGUEZ
Universidad de Cádiz (España)

Resumen

Se analiza el impacto de las situaciones de desplazamientos forzados sobre la salud mental de los niños que deben iniciar una migración obligatoria -solos o acompañados de familiares- al no tener garantizadas su seguridad y la protección de sus derechos fundamentales por su propio Estado, considerando los conflictos bélicos el motivo principal de su partida. Para ello se ha realizado una revisión bibliográfica narrativa, utilizando informes de organismos internacionales, ONGs y artículos de investigadores en el que la infancia y especialmente la infancia sometida a situaciones de vulneración de derechos es su centro de atención.

Abstract

We analyze the impact of situations of forced displacement on the mental health of children who are forced to initiate a mandatory migration - alone or accompanied by relatives - by not guaranteeing their safety and the protection of their fundamental rights by their own State, and considering war conflicts the main reason for their departure. For this purpose a narrative bibliographical review has been carried out, using reports from international organizations, NGOs and articles of researchers in which childhood and especially childhood subjected to situations of violation of rights is their center of attention.

Con la presente revisión pretendemos dar una visión del impacto en la salud mental que conlleva el proceso migratorio forzado de niños/niñas y adolescentes, obligados a abandonar sus hogares solos o acompañados; siendo el motivo de su huida los conflictos bélicos, que desgraciadamente son tan frecuentes en la actualidad.

Como recientemente se ha señalado por parte de UNICEF en el informe publicado en septiembre de 2016 titulado *Desarraigados. Una crisis creciente para los niños refugiados y migrantes. Resumen y conclusiones fundamentales*, en torno a unos 50 millones de niños en todo el planeta han sido obligados a desplazarse de forma forzosa, siendo vertiginoso su incremento en los últimos diez años, hasta tal punto que el número de niños refugiados en 2015 era el doble que el de 2005. De éstos, el 50% de los niños refugiados bajo el mandato del ACNUR procedían de dos países: la República Árabe de Siria y Afganistán (UNICEF, 2016a). Asimismo, no podemos olvidar que hay cerca de tres millones de jóvenes palestinos bajo el mandato del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de

Palestina en el Cercano Oriente (OOPS), aunque no todos están registrados por esta organización (Cheikh Ali, 2012).

La situación de vulnerabilidad de la infancia y adolescencia ante este tipo de situaciones ha sido puesta de manifiesto por los actores que trabajan con ellos en el terreno desde UNICEF, el ACNUR y *Save the Children*, quienes han elaborado recientemente un informe bajo el título *Siria: la infancia en la sombra de la guerra* (2015) donde se señala que uno de cada cuatro niños en Siria están en riesgo de padecer una enfermedad mental; agravándose el impacto en los migrantes menores de cuatro años cuya cifra se ha incrementado en un 41% de 2000 a 2015 (*Save the Children*, 2015). Además hemos de tener en cuenta que el número de menores migrantes que viajan solos se ha incrementado cuatro veces más en el año 2015, alcanzando una cifra de 95.000 menores no acompañados los que solicitaron asilo en la Unión Europea según datos de *Save the Children* en su informe *Infancias invisibles. Menores extranjeros no acompañados, víctimas de trata y refugiados en España*, de 2016.

Dirección de la autora: Facultad de Ciencias de Enfermería y Fisioterapia. Avda. Ana de Villa, 52. 1009 Cádiz. *Correo electrónico:* mercedes.diaz@uca.es

Una primera versión de este texto se presentó como ponencia en la *II Jornada de Psicología y Cooperación* del Colegio Oficial de Psicología de Andalucía Occidental, celebrada en la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla el 4 de marzo de 2017 y dedicada al tema *Derechos Humanos, interculturalidad y flujos migratorios*.

Recibido: mayo de 2017. *Aceptado:* mayo de 2017.

Si a ello unimos que a estos menores que huyen de conflictos bélicos se unen menores migrantes que buscan mejores condiciones de vida, menores víctimas de trata y aquellos que huyen de situaciones de vulneración de derechos (explotación sexual, laboral, niños soldados) la cifra se multiplica y la situación de ellos se complica debido a la falta de recursos que garanticen sus derechos y los protejan. Sin duda existe una invisibilidad de la infancia y vulneración de sus derechos en este ámbito de la protección internacional, llegándose a la paradoja de que son niños y niñas que escapan de una situación de absoluta falta de protección en sus países de origen para volver a sufrir una situación similar en el tránsito, en las fronteras de los países hacia donde se dirigen y en los mismos países de destino.

Si queremos analizar el impacto en la salud mental de estos niños/niñas y adolescentes es preciso saber cuál ha sido su historia personal, lo que les incitó a iniciar su proceso migratorio, lo que vivieron y han vivido en sus países de origen y lo que les ha ocurrido a lo largo de su trayecto hasta el lugar de destino. Consideramos importante escucharlos de su propia voz, que nos cuenten no sólo lo que vivieron sino cómo lo han vivido, para conocer las situaciones que han sufrido, saber cómo las han percibido y afrontado, identificar con ellos sus necesidades y así poder ayudarles. Asimismo ellos pueden ser portavoces y eficaces colaboradores para señalar las deficiencias y obstáculos encontrados y así poder establecer las necesidades de protección y de apoyo que precisan.

Es importante señalar la singularidad de cada niño en cuanto a la forma que tiene de asimilar estas situaciones que están afrontando, por lo que la atención en salud mental ha de estar totalmente centrada y guiada por el propio niño, protagonista de su propia historia, quien nos relatará, si le ofrecemos el círculo de seguridad y confianza que necesita lo vivido y nos mostrará aquellos aspectos emocionales dañados que precisan de nuestra atención.

Asimismo hemos de tener en cuenta los peligros y situaciones que el niño puede encontrarse desde que inicia su proceso migratorio hasta que llega al país de destino, no considerando a éste libre de situaciones conflictivas pues muy a menudo, estos menores han de enfrentarse al estigma de ser refugiado, a los problemas de conseguir la reagrupación familiar, a la adaptación a un ambiente desconocido, a idiomas y costumbres diferentes. Han de integrarse en un ambiente, que puede ser hostil y que puede dificultar la comprensión y aceptación de su situación actual.

No podemos olvidar que muchos de estos niños han presenciado situaciones de terror inimaginables: bombardeos continuos en sus barrios, muertes de familiares, situaciones de torturas, amigos y vecinos que han quedado discapacitados (paraplejía y tetraplejía) como consecuencia de disparos de francotiradores. Sus vidas apacibles, tranquilas y seguras se han convertido en una lucha por la supervivencia en una situación infrahumana.

Situación de vulnerabilidad de la infancia en el proceso migratorio

El número de niños y niñas que están en situación de movilidad en el mundo ha ido incrementándose en estos últimos años, debido al aumento de las situaciones de conflictos bélicos y desastres naturales que motivan la mayoría de estos desplazamientos. Según datos de *Save the Children*, en 2015 existían 25 millones de menores en situación de desplazamientos que tenían menos de 15 años, siendo alarmante el aumento que se ha producido en el número de migrantes menores de cuatro años en un 41% en estos últimos años.

Son muchos los que emprenden solos el proceso migratorio, en ocasiones acompañados de amigos y vecinos, cuando sus padres no tienen recursos económicos para acompañarlos en el camino. Estos niños dejan de estar protegidos por su Estado y por sus propios padres, y han de afrontar solos un viaje lleno de peligros y con una escasez de recursos para ellos alarmante.

Es importante resaltar la situación de especial vulnerabilidad de este colectivo que se convierte en diana perfecta para la actuación de mafias que los utilizan como esclavos laborales o sexuales, tráfico de órganos o son reclutados para actividades militares como *niños soldados*. Sin embargo no se hace nada y se denuncia desde *Save the Children* y UNICEF la falta de recursos y medidas de protección para la infancia que se ve obligada a realizar migraciones forzosas.

Para poder analizar los principales factores causantes de estrés y malestar en estos niños y motivos de muchos problemas psicológicos y trastornos en su salud mental, vamos a intentar sistematizar cuáles son los más importantes, teniendo siempre en cuenta que el impacto que puede causar cada uno de ellos va a depender de cómo lo experimente el niño, del número de eventos estresantes acumulados, de su intensidad y del apoyo social y familiar que se le haya ofrecido.

La edad

La edad es un factor que puede predisponer a una mayor vulnerabilidad a padecer un trastorno de salud mental. Como exponen en una magnífica revisión sistemática realizada por Jurado, Alarcón, Martínez-Ortega, Mendieta-Marichal, Gutiérrez-Rojas y Gurpegu (2016), "*los trastornos en salud mental se han asociado a la edad del migrante, tanto en los segmentos mayores como en los más jóvenes*" (pág. 5), datos que coinciden con los aportados por la OMS en el *Informe de la Salud Mental en el Mundo* del 2007 (OMS, 2007).

Asimismo hay que tener según, señala UNICEF (2016a) refiriéndose a la situación de Siria, que muchos de estos niños y niñas no han conocido otro entorno que el de la guerra, viviendo entre escombros, con escasez de alimentos, escuelas y hospitales destruidos. En este tipo de situaciones donde

el niño no ha conocido otro ambiente han de pasar muchos años para poder hacer una valoración adecuada del impacto de la guerra en ellos. Ejemplos, desgraciadamente hay muchos, la situación de la salud mental en de los niños palestinos que viven en la franja de Cisjordania, en Afganistán, en Iraq está realmente poco estudiada y sólo podemos apreciar lo que ellos mismos nos revelan a través de sus voces y sus dibujos.

En los grupos de asesoramiento del Centro para las Víctimas de Tortura en Jordania (James, Sovcik, Garoff y Abbasi 2014, citados por Al-Shwimat, 2015) se les pidió a los niños que dibujaran un lugar seguro de su pasado y a veces no podían recordar momentos que no fueran violentos. En cambio, dibujaban escenas de violencia tales como una población devastada por las llamas, posiblemente de bombardeos recientes, escenario del fusilamiento de una persona que bien podría ser un familiar o conocido del menor testigo de los hechos (figura 1) y escenarios con tanques y soldados que han ocupado sus vecindarios (figura 2) (Al-Shwimat, 2015).

Un problema en el que los grandes agentes y actores humanitarios hacen especial hincapié es la invisibilidad que se le está dando a la población adolescente, especialmente vulnerable a problemas muy graves como son la trata, sometidos a situaciones de esclavitud con fines de explotación sexual, laboral o tráfico de órganos a lo que se añade el matrimonio precoz a edades de 12 años en las niñas. En este sentido la revisión llevada a cabo por Jurado *et al.* (2016) pone de manifiesto que en esta población, los principales problemas observados son los trastornos de ánimo, los trastornos de ansiedad (Islam, Khanlou, Tamim y South, 2014, citados

por Jurado *et al.*, 2016) y trastornos por uso de sustancias (Patterson, Kyu, Georgiades, 2013, citados por Jurado *et al.*, 2016). No obstante, hay que tener en cuenta que estos datos proceden de población ya reubicada en los países de acogida y pueden ser consecuencias no sólo del proceso migratorio en sí, sino a la escasez de los apoyos destinados por los países receptores para la integración de estas personas.

La escolarización

Es importantísimo para el desarrollo evolutivo de todo niño que pueda acceder a una buena escolarización siendo enormes los problemas existentes en estos países en conflicto en este ámbito y la falta de espacios para las actividades lúdicas y deportivas, tan necesarias para el desarrollo infantil y juvenil.

Según un reciente informe emitido en septiembre de 2016 por el ACNUR, asciende a 1,75 millones los niños refugiados que no acuden a la escuela primaria y a 1,95 millones los adolescentes refugiados que no van a la escuela secundaria. Los refugiados tienen cinco veces más probabilidades de estar fuera de la escuela que el promedio global. Utilizando como ejemplo Siria, se puede apreciar cómo un conflicto puede invertir tendencias positivas en educación. Mientras que en 2009, el 94% de los niños sirios asistieron a la escuela primaria y al primer ciclo de la secundaria, en junio de 2016 solo el 60% de los niños estaban escolarizados en Siria, lo que significa que 2,1 millones de niños y adolescentes se quedaron sin acceso a la educación en el

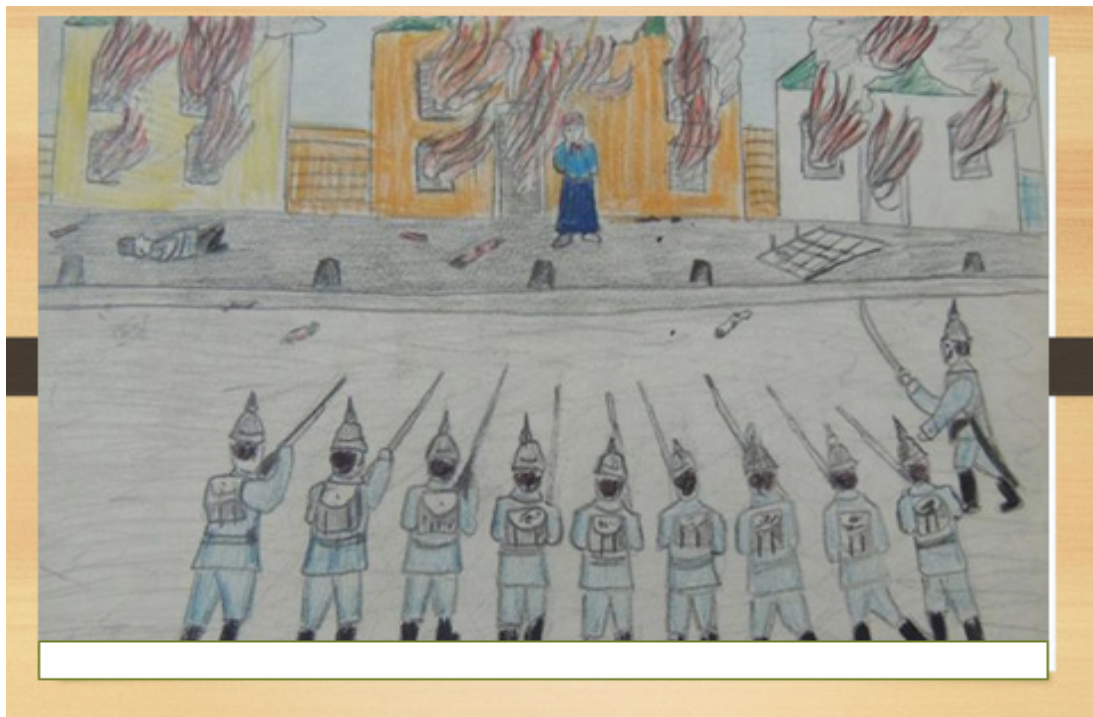


Figura 1. Fusilamiento de una mujer civil en una población devastada por las llamas (Al-Shwimat, 2015).



Figura 2. Soldados y tanques atacando a población civil (Al-Shwimat, 2015).

país. En Turquía, sólo el 39 % de los niños y adolescentes refugiados en edad escolar estaban matriculados en centros de enseñanza primaria y secundaria. En el Líbano, la cifra es de un 40% y en Jordania, de un 70%. Esto significa que “cerca de 900.000 niños refugiados y adolescentes sirios en edad escolar no van a la escuela” (ACNUR, 2016, pág. 1).

Ello supone una lacra para el país y la comunidad, al perderse generaciones enteras que podrían contribuir a la reconstrucción de sus países si se solucionasen sus conflictos con una buena formación académica. Además no sólo repercute en su formación académica sino en su desarrollo personal. En la escuela se desarrollan valores, habilidades sociales de comunicación, se fomenta el compañerismo, la solidaridad, se forma parte de un grupo de iguales necesario para una adecuada formación de su personalidad. Todo ello se ve truncado en estas situaciones de guerra.

Como se señala en el *Informe Machel* (1996, citado en UNICEF, 2009) y se vuelve a subrayar en el informe publicado por UNICEF en el año 2009 bajo el título *Examen estratégico 10 años después del Informe Machel. La infancia y los conflictos en un mundo en transformación:*

“Los conflictos no sólo causan la muerte o lesiones de muchos niños (...) muchos otros crecen sin poder satisfacer sus necesidades materiales y emocionales, incluidas las estructuras que dan significado a la vida social y cultural. La trama de la sociedad -sus hogares,

escuelas, sistemas de salud e instituciones religiosas- queda totalmente destruida.” (pág. 18).

Acontecimientos vitales

Como podemos ir apreciando, los niños van acumulando pérdidas, en muchos casos de forma rápida y en poco tiempo, lo que les va a dificultar poder procesar y asimilar tantas experiencias y emociones vividas. Además no solo hay que tener en cuenta que son muy numerosas sino que el valor del impacto que provocan es elevadísimo; y si a todo ello se le añade la falta de apoyo social y familiar, como ocurre con los menores migrantes no acompañados o con los niños y niñas que han perdido a sus familias en la guerra, el efecto del impacto se multiplica.

En muchos casos hay que incluir, además, que muchos de estos niños han sufrido lesiones físicas, en ocasiones muy graves, como tetraplejías y paraplejías, que les suponen discapacidades y les hacen susceptibles de necesidades especiales. Además los niños y niñas que tienen la desgracia de sufrir estas situaciones, en muchas ocasiones, son abandonados por sus familiares en los campamentos de refugiados al no poder hacerse cargo de ellos.

Necesidades afectivas no cubiertas

En este contexto los niños tienen carencias afectivas tremendas al estar sus padres muy ocupados en cubrir las necesidades básicas del niño/a y su familia: comida y pro-

tección física, dejando de lado las necesidades afectivas y psicológicas necesarias para un buen desarrollo evolutivo. Como ponen de manifiesto James, Sovcik, Garoff y Abbasi (2014):

“Los niños sirios que reciben servicios en el Centro para las Víctimas de Tortura (CVT), habitualmente expresan un enorme sentido de responsabilidad personal para ayudar y proteger a sus familiares, incluidos los padres. Algunos describen “cuidar” a sus familias como quedarse vigilando en la puerta, o preocuparse por la mejor manera de consolar a sus padres cuando están angustiados. Los niños también pueden proteger a sus padres absteniéndose de revelar sus propias experiencias traumáticas y los síntomas relacionados.” (pág. 43)

Estos nuevos roles adquiridos le suponen una enorme carga de ansiedad y angustia a estos niños, que han de “madurar” demasiado pronto para hacerse cargo de la estabilidad emocional de sus padres, reprimiendo los miedos y rencores que han ido almacenando por el camino. Ello se comprende si se tiene en cuenta la visión del niño que tiene el mundo árabe tal y como refiere Al-Shwimat (2015):

“Los padres ven a sus hijos como si fueran herramientas utilizadas para apoyar a la familia y llevar el sustento sin tener que preocuparse por el número de niños que tienen y la importancia de la plena atención a cada niño. El niño y especialmente el de género masculino, debe ayudar a su familia y trabajar para proveer y ganarse la vida.” (pág.20).

Esta visión que educa al niño y a la niña en la obediencia y la sumisión dificulta enormemente la capacidad de estos niños para expresar a sus padres su nivel de sufrimiento y malestar y puede ser uno de los motivos de los altos niveles de ansiedad, angustia y problemas psicossomáticos que estos niños y niñas presentan.

Desarraigo y estigmatización social

Estos niños al estar desarraigados, se les añaden más estresores de tipo psicosocial, como la falta de su escuela, la pérdida de su entorno habitual y familiar, la ausencia de sus amigos, personas queridas y objetos queridos. Esto les puede suponer un serio problema en la construcción de su identidad, todavía en desarrollo. En ocasiones se verán obligados a ocultar sus raíces, lo que constituye otra forma de violencia social y psicológica en su nuevo hábitat.

Además de esta pérdida de sus raíces e identidad de origen se ven obligados a soportar la etiqueta de *refugiado* o *desplazado*, con la estigmatización social que estos términos conllevan al ser identificados como los “otros”, “los de fuera”. Estos niños y niñas así etiquetados, pueden tener

serias dificultades para su integración en su entorno, sobre todo, si se trata de un país de acogida con unas normas, culturas, religiones totalmente diferentes, a lo que se añade en nuestro panorama europeo actual, la sombra del terrorismo islámico con la consiguiente islamofobia que ello genera. La situación de indefensión, la absoluta vulnerabilidad en la que se pueden encontrar estos niños y sus familias son tremendas, pudiendo conducir a situaciones no sólo de depresión sino de violencia intrafamiliar por el rencor, odio, miedo e incertidumbres que se han ido acumulando a lo largo de todo este periplo de desgracias que han tenido que ir soportando.

Podemos decir, sin miedo a equivocarnos que estos niños tienen que elaborar multitud de pérdidas, a modo de pequeños y grandes duelos y que va a depender de la capacidad, percepción y grado de fortaleza de cada uno de ellos, así como del apoyo social y familiar que estos niños tengan, el que vayan a ser capaces de comenzar a construir una identidad sana en un nuevo entorno o, a ser posible, al ser reintegrados a sus lugares de orígenes.

Maltrato infantil

Como señalan James, Sovcik, Garoff y Abbasi (2014) los padres y otros familiares que han estado expuestos a situaciones traumáticas, suelen estar muy estresados y pueden tender a manifestar conductas de maltrato tal y como son el abuso y la negligencia hacia sus hijos.

La tasa de matrimonios que implica a las niñas sirias que viven en Jordania, ha aumentado de un 25% en 2013 al 32% en 2014, según datos de UNICEF. En el campamento de Zaatari, por ejemplo, la tasa de matrimonios precoces ha pasado del 12% en 2011 al 25% en 2013 (*Save the Children*, 2015). Como vemos el abuso y la violación de los derechos de los niños y niñas también tiene una importante diferencia en función del género.

Estas situaciones de maltrato y vulneración de los derechos de los niños se incrementan en el caso de los menores migrantes no acompañados que son víctimas de trata y que pasan desapercibidos al llegar a nuestras costas, ante su desamparo e indefensión y la ineficacia de las normativas europeas establecidas para su protección. Las situaciones de explotación, abuso sexual son muy frecuentes en este colectivo de niños y niñas, según un reciente informe de UNICEF:

“De acuerdo con una encuesta efectuada recientemente por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), de 1.600 niños entre los 14 y los 17 años que llegaron a Italia por la ruta del mar Mediterráneo central, más del 75% informaron que fueron detenidos en contra de su voluntad o forzados a trabajar sin pago en algún punto del viaje, lo que indica que pudieron haber sido objeto de trata o explotación.” (UNICEF, 2017, pág. 2)

Inadecuada reagrupación familiar

En este apartado queremos también llamar la atención sobre las dificultades que están teniendo las familias en conseguir la reagrupación familiar y que vulnera el artículo 9 de la Convención de los derechos del niño donde se señala, el derecho que tienen de vivir con su madre y su padre. En este sentido queremos hacer una llamada de atención contra las medidas adoptadas recientemente por la Unión Europea que impunemente han violado -entre otros- este derecho, al impedir la reagrupación familiar por el cierre de fronteras. Además se da el caso de que las normas son tan estrictas para las personas refugiadas que llegaron en primer lugar (en su mayoría hombres), que cuando reúnen los requisitos exigidos para poder traer a sus familias se les ha pasado el plazo de tiempo establecido para ello y de forma cruel se les condena a vivir alejados de sus mujeres e hijos. Son muchas las familias retenidas en Grecia cuyo marido y padre se encuentra en Alemania sin posibilidad alguna de conseguir la ansiada reagrupación. Esto es un factor más que se le añade, casi al final de su viaje, a estos niños que llegan agotados, ubicados en campamentos de un país desconocido en condiciones indignas, con alto nivel de hacinamiento y sin poder llegar a su destino final, para en muchos casos, reencontrarse con su padre o incluso poder llegar a conocerlo, si dejaron a sus mujeres embarazadas para emprender la travesía ellos solos.

El viaje en solitario

Según un reciente informe publicado por UNICEF (2017) titulado *Ante todo son niños: proteger a los niños en tránsito contra la violencia, el abuso y la explotación*. El número total de niños refugiados se ha multiplicado por cinco desde 2010, registrándose en 2015 y 2016 al menos 300.000 niños separados y no acompañados en unos 80 países, frente a los 66.000 de 2010-11.

El 92% de los niños que llegaron a Italia en 2016 y los dos primeros meses de 2017 por la peligrosa ruta de la migración del Mediterráneo central desde el norte de África hasta Europa, no estaban acompañados, en comparación con el 75% en 2015.

Al hecho de viajar solos, sin sus seres queridos, lejos de su ambiente familiar, se le suma el tener que enfrentarse a numerosos peligros. No solamente los riesgos de morir en el mar (el 34% de las personas que murieron en el mar en 2015 eran niños, según *Save the Children*, 2016), o en un accidente o a merced de una enfermedad dada las precarias condiciones en las que estos niños viajan:

“Los niños pocas veces tienen la posibilidad de desplazarse legalmente. La reunificación de las familias, los visados humanitarios y los sitios de reasentamiento para los refugiados, así como los visados de trabajo y

estudio, están fuera del alcance de la mayoría.” (UNICEF, 2017).

Ello hace que las familias recurran a personas que, a cambio de dinero, les posibilitan el desplazamiento, en condiciones que nada tiene que ver con las pactadas con ellos. En estas condiciones, la trata clandestina de personas prospera.

A ello se añade la desprotección de estos menores por parte de los gobiernos que incumplen lo pactado en la Convención de Ginebra, tanto durante el tránsito como a la llegada a los países de destino.

Según *Save the Children* (2016), nuestro país no está adaptado para dar una adecuada atención a los niños y niñas refugiados/as que están entrando en él. En 2015 la cifra de estos niños que solicitaron asilo ascendía a 3.754, siendo inadecuado el sistema de asilo español para afrontar las necesidades de estas familias y estos niños. Las largas esperas burocráticas, la falta de posibilidad de trabajo, la inadecuada gestión para conseguir que estas familias se reagrupen con el resto ubicados ya en los países de destino, son factores de vulnerabilidad y estrés para estos niños. Además,

“El pacto UE-Turquía no contempla ninguna medida de atención especial para los menores de edad, tanto si viajan con sus familias como si están solos. No está claro cómo se va a asegurar el examen de las solicitudes de asilo con las garantías procesales necesarias, ni si las solicitudes de protección internacional de ciudadanos no sirios, como afganos e iraquíes, van a ser tenidas en cuenta.” (*Save the Children*, 2016, pág. 7).

Principales secuelas psicológicas y problemas de salud mental

Según se pone de manifiesto en el informe de UNICEF *No es lugar para niños* (UNICEF, 2016b), el 98% de las familias entrevistadas en las zonas más afectadas por el conflicto, indicaron que sus hijos mostraban señales de profundo sufrimiento psicológico y emocional.

En este mismo informe se expone, que los niños más pequeños son más propensos a tener pesadillas, padecer enuresis o sufrir un retraso en su desarrollo.

En los niños mayores, sobre todo adolescentes, se señala que comparten el sentimiento de soledad y miedo de sus hermanos, pero tienen más probabilidad de experimentar frustración, indignación y vergüenza. Asimismo, la pérdida de dignidad es algo común entre estos jóvenes, y, uno de cada cinco jóvenes encuestados dentro de Siria, tenían tal grado de frustración con las circunstancias de su familia, que consideró unirse a bandas o luchar en la guerra.

Las niñas experimentan de manera más directa la impotencia, que va desde sentimientos de inseguridad fuera de sus casas, a restricciones de sus padres dentro de éstas. Una

de cada cinco niñas afirmó no salir casi nunca de sus casas.

Como hemos ido señalando anteriormente, son niños y niñas que soportan excesiva carga de ansiedad por problemas familiares, discriminación, trabajo infantil, matrimonio precoz, por lo que es frecuente que puedan somatizar esta ansiedad y padecer problemas de angustia.

El insomnio, las pesadillas, los terrores nocturnos son bastantes frecuentes asociados sobre todo a la situaciones de miedo y pánico a la que se han visto sometidos ante los continuos bombardeos, disparos de francotiradores, pudiendo verbalizar en ocasiones que vivían esperando que ellos iban a ser la próxima víctima de asesinato (UNICEF, 2016b).

La problemática que puedan presentar estos niños a nivel de su salud mental está muy condicionada por factores personales (biopsicosociales) donde se incluyen, no sólo el estado físico en el que se encuentre el niño, gracias a una buena alimentación y desarrollo, sino también de su capacidad para afrontar todo este tipo de situaciones; del número e intensidad de los acontecimientos vitales que hayan vivido; de la existencia o no de apoyo social y familiar. Por ello cuando se habla del impacto de las migraciones forzadas derivadas de conflictos no se puede generalizar, pues cometemos el error de presuponer que estos niños y niñas tengan trastornos –con el riesgo que suponen las etiquetas- antes de establecer una buena vía de comunicación con ellos y que nos cuenten qué sienten y cuál es su historia. Nos quedaremos muchas veces sorprendidos de la fortaleza y capacidad de muchos de estos niños para afrontar las adversidades y que lo único que realmente necesitan es poder devolverles la dignidad perdida, que puedan vivir en un ambiente acorde con sus necesidades y con su familia. En muchas ocasiones, este tipo de acciones resultan muchísimos más eficaces que la intervención de un psicólogo.

Principales programas humanitarios

Como señala Skeels (2015) en el Informe titulado *¿Qué necesitan los niños refugiados? ¡Pregúnteles!*:

“Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), una mayor participación de los niños y niñas refugiados podría ser beneficioso a la hora de orientar los esfuerzos para protegerlos.” (pág.1).

Es interesante cómo en este informe se señala la importancia de dar voz a los niños/as y adolescentes, para que ellos mismos planteen las necesidades y describan los principales obstáculos que encuentran en este proceso migratorio y sean ellos los que con sus ideas puedan aportar soluciones. De esta forma se da cumplimiento a lo establecido en los artículos 12 y 13 de la Convención de los Derechos del Niño de 1989 donde se establecen respectivamente que: “El niño tiene derecho a expresar su opinión y a que ésta

se tenga en cuenta en todos los asuntos que le afectan” (pág. 13) y “Todo niño tiene derecho a buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, siempre que ello no vaya en menoscabo del derecho de otros” (pág. 14). Asimismo, no sólo se cumpliría un derecho universalmente reconocido sino que, al darles voz, los niños/as se sienten escuchados, respetados, se les devuelve la dignidad al ser reconocidos como personas válidas, cuya opinión se toma en cuenta y encima se ha demostrado que muchas de sus propuestas son tan interesantes que se han tenido en cuenta para la elaboración de nuevos informes de acogida para este colectivo de personas.

En este sentido, siguiendo a Skeels (2015) los niños del estudio realizado por la autora, entre febrero y junio de 2012, con niños y niñas refugiados en el Asentamiento de Refugiados de Kyaka II (Uganda), manifestaron como uno de los principales problemas en la fase de identificación las largas distancias que tenían que recorrer para llegar a los puntos de identificación, las dificultades con el idioma, el hambre o los retrasos durante el trayecto y lo que nos parece más importante, la falta de información que se les daba y el tono y la actitud con el que se dirigían los entrevistadores hacia ellos, que les obstaculizaba poder expresar sus preocupaciones y malestares. Estos niños propusieron que fueran los propios niños/as de las escuelas de los lugares de los asentamientos los que se convirtieran en orientadores de los niños recién llegados, para que les sirvieran como agentes de apoyo. Asimismo sugirieron que se colgaran carteles informativos donde se explicaran los procedimientos que se iban a llevar a cabo desde su llegada. Manifestaron la necesidad de que se establecieran espacios de juegos para amenizar la espera y que los entrevistadores fueran seleccionados de forma que pudieran realizar un contacto más empático hacia ellos y les brindaran tiempo y conocimientos para que sean depositarios de sus preocupaciones. Todo esto no debe sorprendernos pues siguiendo el enfoque del marco lógico la primera fase es identificar las necesidades, problemas, preocupaciones de la población que necesitan nuestra colaboración y con ellos realizar un diagnóstico de los problemas y establecer las soluciones más apropiadas.

Conclusiones

Es necesario articular programas humanitarios centrados en establecer medidas eficaces que garanticen la protección de la infancia y adolescencia en los procesos de migraciones forzadas, al demostrarse la insuficiencia de recursos debidos a la falta de fondos, el aumento creciente de refugiados y la escasez de recursos en los países de acogida.

Existen una absoluta ausencia de medidas de protección que puedan prevenir abusos de los derechos de los niños que tienen consecuencias tan graves para la salud mental de éstos, que supongan generaciones perdidas, al ser catastróficas las consecuencias para su salud mental.

La destrucción de escuelas y ausencia de zonas de escolarización en los campamentos de refugiados está ocasionando que en Siria haya niños que no han asistido a clases durante tres años y que en 2015 unos 200.000 niños están creciendo sin saber leer ni escribir. Ello supone una lacra muy importante no sólo para el futuro de estas personas (ya sea si se reubican o vuelven a su país de origen), sino también para el desarrollo de la comunidad donde se instalen.

Cada vez resulta más importante preguntarse por el papel que juegan los niños como actores y agentes en los procesos migratorios. Conviene adoptar una actitud inclusiva, flexible y fuera de prejuicios de imágenes predefinidas.

Cada niño migrante y desplazado es único y la simple etiqueta de migrante o refugiado puede causarle graves perjuicios para su adecuada integración.

En este tipo de contextos, es imprescindible escuchar sus inquietudes y crear espacios donde puedan expresarse físicamente, a través de áreas de juego y centros de reunión.

La adolescencia es el período de más rápido crecimiento y desarrollo del ciclo de la vida humana. Es por ello que los desplazados adolescentes tienen necesidades especiales, vulnerabilidades y capacidades que deben ser abordadas de manera específica. Los programas infantiles, raramente incluyen acciones para los adolescentes y su invisibilidad en los programas de asistencia es preocupante. Es importante reconocer la necesidad de medidas de protección específicas para este grupo de edad con el fin de hacer frente a abusos tales como el reclutamiento militar, la explotación sexual y la explotación laboral.

Para apoyar a este grupo es importante prestar atención a las dimensiones sociales y económicas y reconocer que la situación de los adolescentes puede verse determinada por la necesidad de contribuir a la economía familiar y comunitaria, en situación de un mayor empobrecimiento como consecuencia del desplazamiento.

Hay que tener en cuenta que no todos los niños considerados como “migrantes forzados” han experimentado un desplazamiento durante su vida. Hay numerosas poblaciones que han estado desplazadas durante décadas. Entre las personas en situación de refugio prolongado se encuentran los palestinos en el Líbano, Siria y Jordania.

En cada uno de estos casos no es la generación más joven sino sus padres, abuelos e incluso bisabuelos, quienes se vieron obligados a huir. Sin embargo, la vida de estos niños está profundamente marcada y determinada por las experiencias de desplazamientos de sus familiares.

Estos niños deben convivir, como parte de su vida diaria, con las limitaciones de la existencia en un país donde su ciudadanía es, en el mejor de los casos, ambigua, o en su mayoría, a “denegada”. Incluso en los casos en los que se les concede el asilo y la plena ciudadanía, los niños se enfrentan a retos de carácter personal y familiar que surgen de la experiencia vivida por sus padres.

El desplazamiento, adopte la forma que adopte, puede acarrear trastornos a muchos niveles (social, familiar e institucional) con consecuencias específicas para los más jóvenes. El niño en situación de desplazamiento forzado como consecuencia de un conflicto armado o desastre sufre, de manera simultánea, todas las pérdidas más críticas para un desarrollo normal.

Naciones Unidas estima que, una cuarta parte de los niños que aún están en Siria, corren el riesgo de desarrollar problemas de salud mental, a lo que hay que añadir el aumento de las necesidades psicológicas de millones de niños refugiados sirios e iraquíes que permanece sin cubrir.

No obstante muchos autores señalan la enorme capacidad de resiliencia que tiene las personas refugiadas y ponen de manifiesto que si bien son importantes las medidas de intervención psicológica en el terreno, lo mejor es devolver cuanto antes unas condiciones de vida digna y saludable junto a sus familiares.

Se precisa velar por el cumplimiento del artículo 9 de la Convención de los Derechos del niño y establecer medidas eficaces que hagan posible la reagrupación familiar de las personas en proceso de migración forzosa. Es imposible velar por la salud mental de estos niños si no se les garantiza este derecho.

Referencias

- ACNUR (2016). *Missing out. Refugee education in crisis* [<http://www.unhcr.org/57d9d01d0>].
- Al Khateeb, A. (2015). *El conflicto bélico sirio y sus consecuencias. Las víctimas olvidadas del conflicto: análisis de la situación de las personas refugiadas en Jordania con discapacidad causada por la guerra en Siria*. Trabajo Fin de Máster. Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos. Universidad de Cádiz.
- Al-Shwimat, J. (2015). *El impacto psicológico de la guerra a una muestra seleccionada de niños palestinos, iraquíes y sirios*. Trabajo Fin de Máster. Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos. Universidad de Cádiz.
- Cheikh Ali, H. (2012). La infancia palestina: 64 años de Nakba. *Pueblos. Revista de información y debate*, 52, 21 [<http://www.revistapueblos.org/blog/2012/07/21/la-infancia-palestina-64-anos-de-nakba/>].
- James, L., Sovcik, A., Garoff, F. y Abbasi, R. (2014). La salud mental de los niños y adolescentes sirios refugiados. *Revista de Migraciones Forzadas*, 47 [<http://www.fmreview.org/es/siria/james-sovcik-garoff-abbasi.html>].
- Jurado, D., Alarcón, R.D., Martínez-Ortega, J.M., Mendieta-Marichal, Y., Gutiérrez-Rojas, L., y Gurpegui, M.

- (2016). Factores asociados a malestar psicológico o trastornos mentales comunes en poblaciones migrantes a lo largo del mundo. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental* [<http://dx.doi.org/10.1016/j.rpsm.2016.04.004>].
- Organización Mundial de la Salud (2007). *Informe sobre la salud en el mundo 2007. Un porvenir más seguro. Protección de la salud pública mundial en el siglo XXI* [http://www.who.int/whr/2007/07_report_es.pdf].
- Save the Children (2015). *Childhood in the shadow of war. Voices of young Syrians* [https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/childhood_in_the_shadow_of_war-web.pdf]. Resumen en español en: *Siria: la infancia en la sombra de la guerra. Las voces de los niños sirios* [<https://www.savethechildren.es/publicaciones/siria-la-infancia-en-la-sombra-de-la-guerra>].
- Save the Children (2016). *Infancias invisibles. Menores extranjeros no acompañados, víctimas de trata y refugiados en España* [<https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/infancias-invisibles-ninos-migrantes-refugiados-trata-save-the-children.pdf>].
- Skeels, A. (2015). *¿Qué necesitan los niños refugiados? ¡Pregúnteles!* UNICEF [<http://sowc2015.unicef.org/stories/innovation-at-the-margins-an-alternative-refugee-protection-process-for-children/?lang=es>].
- UNICEF (2009). *Examen estratégico 10 años después del Informe Machel. La infancia y los conflictos en un mundo en transformación* [https://www.unicef.org/spanish/publications/files/Machel_Study_10_Year_Strategic_Review_SP_030909.pdf].
- UNICEF (2016a). *Desarraigados. Una crisis creciente para los niños refugiados y migrantes. Resumen y conclusiones fundamentales* [<https://www.unicef.es/sites/default/files/comunicacion/desarraigados.pdf>].
- UNICEF (2016b). *No es lugar para niños. El impacto de cinco años de guerra en los niños sirios y en su infancia* [https://www.unicef.org/argentina/spanish/Global_5Y_REPORT_E_FINAL_esp_OK2.pdf].
- UNICEF (2017). *Ante todo son niños. Proteger a los niños y las niñas en tránsito contra la violencia, el abuso y la explotación. Resumen ejecutivo* [https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/ante_todo_son_ninos.pdf].

